

SANTA MARTA

Parroquia de Santa Marta, 29 de julio de 2025

La Iglesia recuerda hoy a Santa Marta, patrona de esta Parroquia que lleva su nombre. Pero recordando a Santa Marta, no podemos menos de recordar a sus dos hermanos: María y Lázaro, como así lo hace el martirologio. Por este motivo bien podemos decir que hoy celebramos la fiesta de la familia de Betania, la familia amiga de Jesús. Betania, una localidad cercana a Jerusalén, por la que el Señor solía pasar con frecuencia para descansar con sus amigos.

Del Evangelio de Lucas podemos deducir que Marta, cuyo nombre procede del arameo y significa dama, señora, es la mayor de los tres hermanos, porque recibió a Jesús "en su casa" y porque se afanaba por los quehaceres domésticos (cf. *Lc 10. 38-41*). Sin embargo sea cual sea el orden, lo que sí es cierto es que los tres hermanos eran "amigos" de Jesús, y que éste amaba a los tres, como afirma el Evangelio de Juan (*Jn 11, 5*).

Según el cuarto evangelio, los tres hermanos aparecen en una cena que le ofrecen a Jesús en Betania, "cerca ya de la fiesta de Pascua de los judíos" (*Jn 11, 55*). En esa cena Lázaro, ya resucitado por Jesús, está entre los comensales, y mientras María unge los pies a Jesús, Marta sirve la cena (*Jn 12, 3*).

Muchas veces se nos presentó a Marta en oposición de María. Marta sería la mujer en acción, la mujer activa, mientras que María sería la contemplativa. Dos estilos de vida que se comparan para elegir a uno como más perfecto que el otro. No es así. No hay contradicción. Marta no es que se desentienda de Jesús. Seguramente lo había preparado todo para recibir a Jesús del mejor modo posible (recordemos que en Oriente la hospitalidad es sagrada) y se afanaba en tenerlo todo a punto para su esperado huésped. Eso era lo que hacía que anduviese "inquieta y nerviosa" (*Lc 11, 41*).

Ante la queja de Marta porque María optó por estar a los pies del Maestro, escuchando su palabra (cf. *Lc 10, 39*), Jesús le dice: "Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena que no le será quitada" (*Lc 10, 42*). No se trata de un reproche, como a primera vista pudiera parecer. Lo que hace Jesús es recordarle, y en ella también a nosotros, que toda vida activa debe surgir de la contemplación. La vida activa sin contemplación lleva al alma a dispersarse perdiendo de vista el fin. Eso es lo que hay que evitar. Es una tentación siempre actual, como actual es el consejo que da Francisco de Asís en su Regla cuando nos pide que tengamos siempre nuestro corazón vuelto hacia el Señor (*RnB XXXIII, 9*) y "nada apague el espíritu de la santa oración y devoción al que todas las demás cosas temporales deben servir" (*RnB, V, 2*). *Ora et labora*, dirá san Benito. Trabajar sí, pero que "nada impida, nada separe, nada se interponga" al espíritu de oración y devoción (cf. *RnB, XXIII, 10*).

Recordando a Santa Marta preguntémosnos, queridos hermanos y hermanas, en mi vida ¿busco ese equilibrio? ¿Cuánto tiempo le dedico al Señor diariamente, semanalmente? Es relativamente fácil hacer cosas por Jesús, pero ¡cuánto nos cuesta estar en silencio antes su

Presencia. Enseguida nos vienen a la mente multitud de cosas que tenemos que hacer. Ciertamente que hemos de trabajar, “a tiempo y a destiempo” (cf. *2Tim 4, 2*), pero sin olvidar por qué lo hacemos, o mejor aún, por quién lo hacemos. Y para no olvidarlo hemos de dedicar tiempo para “estar” a los pies de Jesús. La fiesta de la familia de Betania nos invita a descubrir la belleza y la importancia de estar con Jesús. Ello nos llevará a descubrir la necesidad de estar con los demás.